

1. Proceso Creativo

Mi mente intenta comprender el mundo que me rodea, aquel dentro de sí, y la fusión de estos. Una sed por entender mas me recuerda que aun hay tanto que ver, hacer y preguntarnos. Mi mente de naturaleza inquieta entra en cuevas mitológicas, que llevan a historias sentimentales representadas como textura y color. Ideas de impresiones causadas por el exterior, marcan su huella y se quedan dando vueltas dentro de mí, formándose en silencio, y alimentándose por segundo. La silla es un caso claro de esto, se repite constantemente en mi dibujo, es una idea que se transforma en cada obra. En *la silla y yo* (fig. 4), vemos una silla vacía, de espaldas y poco estilizada, pequeña en relación al cuerpo de la pera. Mientras que en *Primer autorretrato*, (fig. 5) la silla es reproducción de una que diseño mi madre, y en la cual pase muchas horas de mi vida estudiando, reflexionando, llorando, hablando por teléfono, creando, escribiendo, etc. Esta vez, la silla esta de frente, y me encuentro sentada en ella. En *silla roja*, (fig. 6), es completamente distinta, esta pintada a manera ingenua, con bloques de color. Se encuentra vacía viendo hacia una ventana. Tomé un elemento que simboliza algo específico para mí¹ pero lo mostré conforme a mi percepción en el momento que pinté la obra. Y así, repentinamente sobre un lienzo virgen, comienzan a aparecer imágenes que pertenecen a ese espacio, caen con su propio peso y toman su lugar a su tiempo.

¹ silla es un objeto que espera que un espacio específico sea tomado

Algunos recuerdos de infancia que conservo con cariño, son la sensación de juego y sus infinitas posibilidades. Estos recuerdos van de la mano con una fascinación por la magia y brujería, la colorida naturaleza y la posibilidad de crear con las manos. Este tipo de cosas crecieron conmigo y se vislumbran sobre la tela. El proceso creativo creo yo, comienza desde el momento en que nacemos. Conforme crecemos vamos acumulando bagaje vivencial. Este se entreteje formando una red de situaciones y sentimientos que constituyen en parte al ser humano. El proceso continúa infinitamente, y consiste en representar esas vivencias, y traducirlas a los demás.

Hay ciertas cualidades que impulsan el proceso creativo. Bajo mi definición, el proceso creativo es la estructuración de la imaginación, y la sensibilidad. Para llevar a cabo un proceso así, es indispensable abiertamente absorber la vida cotidiana, haciendo hincapié en lo asombroso que es, y observar con perseverancia los momentos más difíciles.

La sensibilidad es indispensable para dicho proceso. Mi sensibilidad ante la vida, es aguda, al igual que suele ser la de cualquier artista. Cuando era adolescente los momentos difíciles me parecían insuperables, cualquier agravio se multiplicaba por diez y a veces mi respuesta ante estas situaciones se tornaba autodestructiva. Inclusive en una ocasión, uno de mis cuadros quedó mutilado después de acuchillarlo en un destello de ira incontrolable. En tiempos de incertidumbre, me llenaba de angustia y cambiaba completamente la gama de colores en la obra que estaba realizando. Mi reacción ante el mundo se hace visible en todas mis creaciones. Por lo tanto, sería irresponsable no mencionar que la percepción juega un papel vital en este proceso. Sin embargo, es un tema vasto, y me reduciré a comentarlo brevemente.

Percepción, es el proceso mediante el cual la conciencia integra los estímulos sensoriales sobre objetos, hechos o situaciones y los transforma en experiencia útil. Por ejemplo, y a un nivel muy elemental, la psicología de la percepción investiga cómo una rana distingue a una mosca entre la infinidad de objetos que hay en el mundo físico. En los seres humanos, a un nivel más complejo, se trataría de descubrir el modo en que el cerebro traduce las señales visuales estáticas recogidas por la retina para reconstruir la ilusión de movimiento, o como reacciona un artista ante los colores del mundo exterior y los traslada a su pintura (Enciclopedia Encarta, 2000: Percepción)

La obra *F. de veranos y sensaciones* es resultado de un verano en Francia. En este viaje viví una paz continua, llena de felicidad. Sentía que estos sentimientos inundaban el aire que respiraba. La figura principal está en un azul aguado, que intenta personificar aquellas sensaciones. Las pequeñas figuras rosas, naranjas y amarillas, son mi interpretación de un renacimiento cálido, de esencia impregnante. Al trazarlas, quise semejar flores, pero añadí cierta ambigüedad que sentía en esos momentos. El resultado, son siluetas de pétalos que de a poco forman manchas amorfas. El espectador percibe la idea de flores, pero quizás si este dibujara una flor basado en su memoria, lo haría de manera muy diferente, mostraría su percepción de ellas. Quiero mostrar que mi vivencia allá quedó grabada de una sensación liviana, de juego alegre.

En mí, el proceso creativo es una constante, toma lugar todo el tiempo. Pero ¿Cómo organizar este proceso bajo un esquema sencillo y fácil de entender? Recordé un curso de dibujo en el que claramente podía identificar los pasos dentro de un proceso creativo. Ejercicios premeditados, logrados en clase de dibujo, dejaron a flor de piel un método para alcanzar sentimientos variados y expresarlos sobre papel. Estos ejercicios eran dinámicos y aplicaban psicología. Constaban de meditar sobre diferentes sentimientos, como amor, enojo, asco, etc., que venían acompañados de imágenes y sonidos. Al finalizar el ejercicio tomaba notas sobre el proceso, el dibujo y la conclusión,

o lección de ese día. El resultado es una serie de escritos entre los años '98 y '99, en los cuales temas como los sentimientos que abordé fluyen a la par de dibujos cargados de distinta energía. En la evolución de estos dibujos hay colores, texturas y formas que toman significados propios, personales. El verde lleva vida, esperanza. Los tonos rojos y naranjas los asocio con poder, coraje, furia y pasión. El morado y azul comparten algo de nostalgia, pero también son para mí el misterio, y la incertidumbre. Los trazos suaves se hicieron con amarillo, son esperanza, fuerza y el contra de lo pesado. Es posible que la justificación de cómo utilicé los colores se traslade de aquellos dibujos a esta serie.

Aquel curso fue la inspiración para aplicar un ejercicio con delimitaciones específicas. El resultado fue el detonador de la serie *Fragmentos de mi Universo*. Dudando que mi desarrollo creativo sea lineal, y tenga un principio o fin, me delimité a pintar diez cuadros, uno de los cuales no quedó dentro de la serie a exponer. Para comenzar tomé un primer lienzo de 60X30, y me impuse una serie de reglas. Me permití solamente utilizar lápiz y pintura negra. Prometí guiarme por el sentimiento que tuviera al comenzar. No trabajaría más que un periodo corto en la primera etapa de la pintura, y después podía recalcar líneas y agregar detalles. Comencé a dibujar, dejando el lápiz deslizarse suavemente sobre la tela preparada. El sentimiento que cargaba me llevó a ver una figura humana. Recalqué lo que me pareció el cuerpo de una mujer enroscada. Observé con cuidado cada línea, jugando con un trazo fino y tenue o grueso y remarcado. Después sin vacilación y dejando el lápiz ir de nuevo, formé una especie de cabellera. Sobre esta, enfatiqué con atención la textura. Finalmente tomé pintura acrílica color negro y girando el bastidor noventa grados, pinté una mancha negra y amorfa.

Nombré esta obra *Figura Primordial* (fig. 3), y es la base para el resto de la serie. Las obras que le siguieron están inspiradas en ella. Para comenzar la serie, opté por formatos de tamaño igual o menor al primero. Cada cuadro marcó su propio proceso de

desarrollo. De ahora en adelante no delimite en cuanto a color, textura, o tiempo de creación. Continué dando especial atención al detalle. Ninguna pintura tiene un bosquejo inicial, y muchas de las formas que aparecen se formaron con un solo trazo suave y continuo de lápiz. A veces giraba el bastidor y así trazaba una figura. Después con intención clara agregué colores, texturas. El primer resultado obtenido no es necesariamente el que conserve. Muchas veces tuve que cambiar los colores de fondos, formas y figuras para lograr reflejar la sensación deseada.

Durante los meses en que fueron coleccionados estos fragmentos de mi universo, había que encontrar el momento preciso para hacer cada obra. A veces esto se dificultaba debido a diversos factores. Uno de ellos es el vaivén de mi personalidad. Mi capacidad de desarrollo creativo es dependiente en gran parte a la condición de mi estado anímico. Soy una persona que tiende mucho a los extremos. Por la mañana puedo encontrarme bajo una tristeza profunda, y en unas horas o días, irradiar de alegría. En las etapas serenas, se forman nuevas ideas dentro de mi ojo creativo, percepciones sensoriales distintas sobre un mismo elemento. Las pinturas de una etapa eufórica usualmente van cargadas de pintura que a menudo aplico brutaemente con las manos. A veces me desahogo de forma casi meditativa, como fue con los sellos de cabello, donde repetí varias veces una serie de pasos, casi a manera de ritual. Esta serie también es testimonio de algunos momentos más angustiantes en los que sufro trastornos obsesivo compulsivos. Lo vemos en la necesidad de lograr detalles minuciosos como los vellos en las piernas de la figura principal en *Capullos portátiles* (fig. 7), o las uñas esmaltadas de rojo en *Retazos de amor* (fig. 8) y *De mujeres* (fig. 9). Esto es reflejo de una ansiedad por perfección, una angustia de incluir hasta el último detalle con el pincel más delgado. Si bien es cierto que el crear es una puerta abierta a soltar rienda de lo que nos ocupa, aun mejor son sus posibilidades de servir como agente terapéutico.

Me atrevo a decir que mas de una vez, el aspecto catártico de crear me salvó la vida. Cuando algo malo me sucede, una parte de mi se cierra, y soy incapaz de hablar. El arte me permite ordenar mis ideas y aclararlas con un lenguaje que comprendo y por lo tanto es mas fácil de comunicar. Hoy en día el arte terapia es una profesión que va en creciente. Muchos terapeutas son artistas. En este sentido una artista que llama mi atención es Lygia Clark, ella afirmaba que para el artista lo importante es hacer, no la obra terminada (Clark, 1987: 151) La importancia en la obra *Estructuración del Self*, (fig. 10) de Clark, yace en la terapia. En esta obra, Clark aplica un método terapéutico donde utiliza algo que llama *objetos relacionales*. En una hora de sesión, relaja al paciente (algún amigo voluntario), y le pasa objetos para que los manipule sobre su cuerpo. Ejemplos de estos objetos son bolsas de plástico llenas de aire, agua, o semillas. La obra en sí, no son los objetos que manufacturó para cada pieza, estos adquieren su valor ante la dinámica y los participantes. Lo sobresaliente es lo que Clark logra revivir en el participante (Clark, 1987: 320-322)

Los terapeutas de arte, incitan a sus pacientes a hacer una expresión pictórica de lo que se esta experimentando en el interior, y en este sentido el arte es reconocido como un proceso espontáneo de imágenes que vienen del inconsciente. (Dalley, 1987: 2) Al ver una pintura acabada frente mio, siento un gran alivio, las sensaciones y vivencias que se removían en mi alma se han concretizado sobre una superficie exterior. Disfruto tanto el acto, como el saber que logré un resultado que abre mas puertas y el poder que eso trae.

En sus primeros planteamientos Sigmund Freud estableció el placer como uno de sus principios, encargado de regular las pulsiones instintivas del ello (Enciclopedia Encarta, 2000: Placer) Aprecio lo lúdico de crear, juego en el arte, es un respiro, un descanso de la realidad que a veces tornamos intolerante.